



### **Panel - Transformaciones y desafíos para la Universidad en el siglo XXI**

3 de septiembre de 2014

Expositores:

Prof. Alicia Camilloni, Profesora Emérita de la UBA

Dra. Sandra Carli, Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Prof. Dr. Osvaldo Delgado, Profesor Titular de la Facultad de Psicología, UBA

Coordinación: Prof. Lic. Nélide Cervone, Decana de la Facultad de Psicología, UBA

La profesora **Alicia Camilloni** destaca la nueva concepción de la universidad, entendida como una institución multidisciplinaria, multifuncional y multiprofesional, que se enfrenta a múltiples demandas. Para Camilloni, en las últimas décadas la idea de Universidad se ha diversificado profundamente y esto impone reflexionar el alcance de las nuevas concepciones. Se pregunta entonces si para tomar decisiones corresponde sumarse a la corriente de cambio que parece arrastrar a las instituciones o es preferible detenerse a considerar qué esconden los retos que enfrentan las universidades hoy.

En otro sentido, remarca la necesidad de alinear las misiones en la Universidad para desarrollar actividades comunes que respondan a una filosofía común y que mantengan una lógica académica sobre la investigación, la docencia y la extensión con el objetivo fundamental de relacionar la Universidad con la sociedad civil.

Camilloni enfatiza los cambios en las concepciones de universidad, señalando la sucesión y coexistencia simultánea de diversos modelos. *“Las Universidades tenían un grado de independencia, identidad y marca propia. Cuando hablamos de sistemas de educación superior, hablamos de una red institucional organizativa con estructura. En 1980 con la aparición del estado evaluador, en Europa primero y luego en todo el mundo se llegó a una estandarización, uniformización”*, explica la académica.



Camilloni menciona que tras el crecimiento de la matrícula se presentó el dilema de excelencia y calidad versus equidad. Lograr la equidad en el ingreso, en el acceso y también en el egreso, son cuestiones muy difíciles de resolver. La calidad es multidimensional y la equidad es una de sus condiciones.

La equidad ésta condicionada por factores internos, como la calidad en la educación primaria y secundaria más la enseñanza en la Universidad. Y existen algunos factores que influyen sobre el resultado del proceso educativo, tales como: la relación de número de docentes y alumnos, la diversificación y ampliación de la oferta académica, la profesionalización docente y la distribución de los recursos (que debiera hacerse acorde a las necesidades diferenciales que se dan al interior de la UBA).

Camilloni destaca también otras problemáticas que enfrenta la universidad, en su constante proceso de crecimiento:

1) Los estudiantes de medio tiempo. *“Cuando calculamos por ejemplo la duración de las carreras lo hacemos para estudiantes como si lo único que hicieran fuera estudiar, a pesar de que nosotros sabemos que comparten con el estudio otras obligaciones. Necesitamos pensar cómo hacemos para resolver esto con enseñanza de buena calidad”*, puntualiza Camilloni.

2) Régimen laboral y profesionalización docente. Ha crecido la complejidad de la Universidad y las estructuras, hay mayor diversidad de unidades académicas, por ello se necesita una profesionalización docente en más áreas. Por ejemplo, los académicos que participan del gobierno de la Universidad debe especializarse en la administración universitaria y convertirse en administrador de los recursos en los órganos de gobierno en los laboratorios y en las cátedras.

3) El proceso de Internacionalización.



Camilloni define una buena universidad como aquella que aglutina buenos estudiantes, buenos docentes, ambos con altos niveles de satisfacción; igualdad de oportunidad, buen clima académico, buenos vínculos productivos de servicios con la sociedad, altos niveles de calidad en la formación de graduados, alta productividad de conocimiento reconocido nacional e internacionalmente, buenas relaciones con otras instituciones y alto nivel de prestigio. *“Tenemos que tratar de reconciliar las diferentes demandas, alinear la misiones de la Universidad y plantear un problema, que es el más difícil, y es el de llevar las ideas a la realidad”*, sintetiza.

**Sandra Carli** plantea la necesidad de pensar la Universidad de Buenos Aires como una construcción institucional fuertemente atravesada y tensionada por la reactivación permanente de imaginarios, tradiciones y memorias del pasado reciente y a la vez, por la emergencia de nuevos fenómenos, acontecimientos y nuevos sujetos del tiempo presente.

El pasado reciente de la universidad se caracteriza por una combinación de modelos (norteamericano, latinoamericano, etc.), la discontinuidad institucional, diversas reformas universitarias interrumpidas (y clausuradas) y el desarrollo universitario temprano y detenido. En el tiempo presente se observa en la UBA la expansión modelo transnacional-global, la continuidad institucional, la masificación y el desfinanciamiento, la diversificación institucional y regulación común, y la reubicación en un sistema ampliado de educación superior.

Carli observa algunas tensiones centrales que tienen lugar al interior de la institución y que son centrales para interpretar el devenir histórico universitario:

- La tensión entre tendencias modernizadoras y conservadoras desde el punto de vista institucional, así como los problemas recurrentes vinculados con el financiamiento.



- La tensión entre principios meritocráticos y principios igualitaristas en las culturas institucionales.
- La tensión entre las demandas sociales locales y la producción de conocimiento académico según parámetros internacionales.
- La tensión entre autonomía universitaria, las políticas de Estado y los intereses transnacionales.

Para dar cuenta de las transformaciones en los modos de producción, apropiación y transmisión del conocimiento universitario, Carli señala las principales conclusiones de su investigación sobre trayectorias académicas de distintas generaciones de docentes universitarios de las áreas de humanidades y ciencias sociales. Sugiere entonces dos ejemplos para dar cuenta de la coexistencia de distintas figuras docentes en una misma época. El primer ejemplo son los modelos docentes de las décadas de los '50 y los '70, en los que se observa una tensión entre el profesor de cátedra (erudición) y el profesor productor de conocimiento (investigación), entre el científico cosmopolita (internacionalización temprana) y el pensador nacional (inscripción en problemáticas locales), entre la defensa de trinchera letrada o la reivindicación de la especificidad de la universidad. El segundo ejemplo son los modelos que se consolidan entre la década de los '90 y la actualidad, época en la que emergen fenómenos nuevos como la aparición de expertos, consultores e intelectuales públicos, los procesos de profesionalización académica crecientes (figuras del profesor-investigador, becarios, jóvenes doctores) y la tensión entre la conformación de una elite y la proletarización de los profesores, es decir la tensión entre el trabajo académico y las dedicaciones docentes.

Carli señala cinco desafíos que enfrenta la Universidad del Siglo XXI:



- Las formas de reconocimiento del papel pionero de generación del 60 y 70 en la configuración del campo de las humanidades y las ciencias sociales (debate jubilaro, entre otros).
- Las formas de renovación y consolidación de planteles docentes: integración de jóvenes formados y ampliación de dedicaciones docentes (debate abierto entre distintos actores de la universidad; demandas inclusivas y exigencias académicas).
- El rediseño institucional que contemple enseñanza de grado y de posgrado.
- La valorización de tareas de docencia, investigación y extensión, desempeñadas por planteles docentes heterogéneos y con diversas procedencias disciplinares en el marco de distintas culturas institucionales.
- La legitimación política del conocimiento universitario como bien público de valor social y como principio articulador entre facultades con diversa impronta.

Cerrando su presentación, Carli expresa: *“A partir de un balance de la historia institucional reciente, hay un balance a hacer, que puede no ser compartido pero importante incursionar en el. Por ejemplo, es necesario pensar en la apropiación crítica de las tendencias globales, ahí hay una reivindicación a hacer de la tradición pública en Argentina. Esta, si bien es conservadora en algunos aspectos, en otros países ha desaparecido, y entonces quizás hay cuestiones a conservar pero desde una mirada abierta al mundo, no metidos en la mitología de la propia tradición y al mismo tiempo de afirmar su condición siempre de institución de formación y de producción de conocimientos de alcance social. Hay una cuestión importante, tensionada o amenazada en muchos casos por las nuevas formas clientelares mercantilistas de la universidad,*



*frente a los cuales afirmar esa condición de institución de formación sigue siendo un desafío importante”.*

**Osvaldo Delgado** analiza en su presentación el cambio de paradigma en el Siglo XXI y como esto se visibiliza en los modos de enseñanza y aprendizaje en la universidad.

El capitalismo ha aprendido a revolucionarse permanentemente a sí mismo. Para Delgado el capitalismo tardío presenta un doble efecto en el siglo XXI: por un lado se evidencia la aceleración de la caducidad de los objetos y, por el otro, se da la multiplicación de millones de seres desechables. *“Desde una perspectiva psicoanalítica podemos decir que el capitalismo tardío, así como hace estallar los términos de la solidaridad social, degrada lo simbólico a lo imaginario, propicia el reinado de la mercancía, produce la caída de los ideales, llama al imperativo de goce sin límites, produce las figuras del cínico y el canalla, busca reemplazar las ideologías por una supuesta aptitud de gestión aséptica, que en verdad es absolutamente ideológica, produce el efecto de la imposibilidad de historización y de aptitud reflexiva, ante lo vertiginoso de la información y de la imagen coagulada, que inhibe las posibilidades asociativas”*, puntualiza.

En la actualidad, la articulación entre capitalismo y ciencia concluye en poner a esta última al servicio del mercado. Esto produce la escisión entre investigación aplicada y de base, lo que tiene como efecto la sustracción de la responsabilidad científica. Se impone un modelo que se denomina “ciencia martillo”, que reduce el conocimiento científico a un conocimiento instrumental, y la responsabilidad sólo sería de aquellos que disponen política y económicamente del instrumento.

Delgado sostiene que *“la tensión entre la libre investigación y la prohibición de ésta, no sólo se resuelve, de acuerdo a lo que menciona el investigador Mario Heler, en el “llenado” de los vacíos jurídicos sino que, en palabras de Heler, ‘la mejor situación se da cuando la dimensión ética no está resguardada sólo por alguna disposición legal (que*



*además no puede prever todos los conflictos posibles) sino una práctica cotidiana preocupada y ocupada en la búsqueda de la moralidad”.*

En relación a los desafíos que afrontan los docentes universitarios Delgado destaca la cuestión de cómo se produce un encuentro con los alumnos que sea fructífero, teniendo en cuenta que los docentes se han instituido como sujetos en un mundo radicalmente opuesto que el de los jóvenes de hoy. Sostiene entonces que *“el empuje al goce de la época actual, se lleva muy mal con el deseo, y es sólo con el deseo que es posible estudiar, formarse, investigar, utilizar los recursos tecnológicos actuales para desplegar la pasión por el saber, por el desafío de la cultura, y la dignidad humana que ella implica. Como docentes, la ética del deseo debe orientarnos y en ella radica nuestra autoridad. Y es esa misma ética, la que permite articular la suficiente formación, con la sociedad que sostiene a la universidad, poniendo el saber y la investigación al servicio de las necesidades y los proyectos del pueblo, en cada momento histórico”.*